



Honorable Junta de Gobierno y Ministros de Estado.

Santiago (CHILE),

Marzo y Abril 1974

Volumen 91

Número 2



PRINCIPIOS DEL NUEVO GOBIERNO DE CHILE

El nuevo Gobierno ha señalado un positivo espíritu nacionalista, rechazando sistemas societarios en los cuales predomine el control del Estado, porque esos regímenes siempre tienen un carácter totalitario y anulador de la personalidad humana, en absoluta contradicción con nuestra tradición histórica. Por otra parte, la experiencia demuestra que esos sistemas de gobierno no engendran bienestar alguno, porque el excesivo control del Estado no es apto para un adecuado desarrollo económico. Hay que procurar la necesaria libertad del ciudadano para desarrollar su iniciativa sin la intromisión de un Estado dominado por una ideología determinada, especialmente cuando ésta ha fracasado. No quiere el Gobierno que en nombre de la libertad se sacrifiquen los más altos intereses nacionales o pueda ejercitarse impunemente la más opresiva e ilegal fuerza en contra de sus autoridades, pues así llegaríamos a vivir un clima de desintegración colectiva y de degeneración social. Ahora, cuando en el mundo muchos viven estremecidos por la consecuencia de esta degradación y algunos están sometidos a una tiránica esclavitud de los fanáticos de ideologías que han perdido su vigencia, Chile quiere darse un régimen de gobierno compatible con un desenvolvimiento sano y rápido.

Nuestro Gobierno respeta la concepción cristiana sobre el hombre y la sociedad y por lo tanto entiende al hombre como un ser dotado de espiritualidad y, en consecuencia, tiene derechos naturales anteriores y superiores al Estado y es éste quien debe

estar al servicio de la persona y no al revés, como ocurre en los regímenes señalados. El fin del Estado es el bien común general y este bien común representa la clave de la vigencia de una sociedad auténticamente libertaria; esto supone la aceptación de la propiedad privada y de la libre iniciativa en el campo económico.

La inspiración nacionalista, realista y pragmática de la Junta de Gobierno señala el requerimiento de conjugar las constantes de nuestra historia, que forman el acervo de nuestra tradición, con las características nuevas que han surgido en el mundo contemporáneo.

Para ello se han trazado las siguientes metas: 1) Procurar, como objetivo principal de la reconstrucción, hacer de Chile una gran nación. 2) Crear un sistema de planificación nacional y sus respectivos proyectos. 3) Establecer un orden jurídico respetuoso de los derechos humanos. 4) Mantener un Gobierno autoritario, impersonal y justo con los valores y el estilo del gobierno nacionalista. 5) Formar una nueva y moderna institucionalidad y un desarrollo económico acelerado, un efectivo progreso social y una escala de valores morales que los jerarquice respecto del hombre: metas indisolubles de la reconstrucción nacional.

El nacionalismo chileno debe mirar hacia la universalidad y otorgar a la familia, la mujer y la juventud un papel fundamental en la tarea por desarrollar. En un mundo cada vez más interdependiente, el Gobierno de Chile plantea su carácter nacionalista en la seguridad que nuestra Patria constituye un todo homogéneo, histórica, étnica y culturalmente, no obstante la desventaja que nos brinda una geografía tan singular y disímil. Sostiene sí que es diferente en cuanto a un perfil nítidamente propio. Pero la búsqueda de una reorganización partiendo de lo más íntimo del alma nacional, no significa que se plantee un nacionalismo que empequeñezca la visión de universalidad que reclama el mundo contemporáneo.

Toda la tarea reseñada habrá de encontrar en la familia su más sólido fundamento como escuela de formación moral, de entereza y generosidad hacia los semejantes y de acendrado amor a la Patria.

El coraje que mujeres y jóvenes demostraron en los últimos años, como baluarte del movimiento cívico que culminara con el pronunciamiento militar del 11 de septiembre, ahora debe convertirse en fibra patriótica para hacer frente al duro sacrificio que nos espera y en fuerza creadora para hacer realidad una honda esperanza nacional.

La inmensa mayoría del país, por no decir todo él, así lo ha comprendido y comparte las intenciones de la Junta. Ha visto un cuadro de sacrificios, que son compartidos y aceptados con fe en el porvenir, en el restablecimiento del país después de una dura prueba felizmente superada. Nadie ha procurado evadir este sacrificio colectivo y cada cual, conforme a sus medios, ha aportado una cuota de renunciamento material para que cuanto antes la Patria llegue a la prosperidad que se merece de acuerdo a su pasado histórico, que le señala un porvenir venturoso; pero para ello debe elegirse el camino duro y penoso antes que el de la mollicie. Y eso espera la Junta de Gobierno de los chilenos.